

Jeromin

• 10 • céntimos

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza.

AÑO III

Revista para los jóvenes.

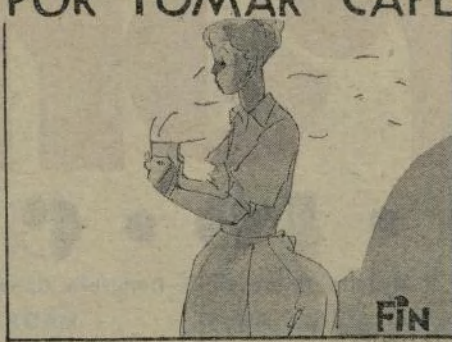
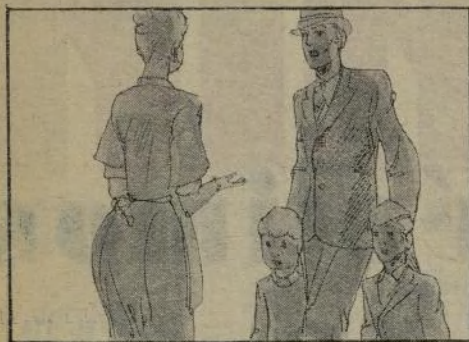
MADRID

NUM. 114



EN LA SELVA CIVILIZADA: Un partido de fútbol.

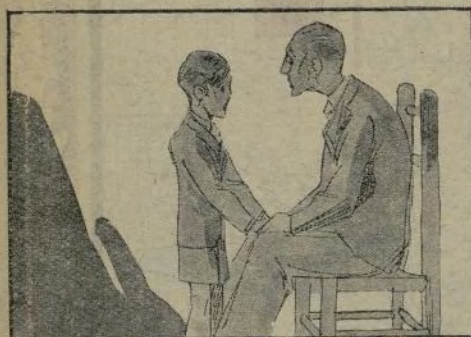
POR TOMAR CAFÉ



hora dando un suspiro, en el que voló tristemente la esperanza que tenía de comprar un gabán de grueso paño para que se abrigara su fiel y amante compañero. «Tengo que decirte—repuso el señor Martínez con marcada intención mirando a su hijo—que Pepito no se sentía bien, y como nuestro médico va todos los días al café de Lisboa, entramos, y allí estaba; vió al niño y le dió unos globulillos para que le pasara el mareo, y me advirtió que nunca tomara café. Con que ya lo sabes.» «¿Y qué

le dió?» «Ya te he dicho que unos globulillos.» «No te hablo de la medicina, hombre; hablo del niño.» «Le dió... un vértigo; pero tranquilízate, que yo creo no volverá a repetirse; no le acaricies ni le digas una palabra. Ahora, como a nosotros no nos han prohibido tomar café, haremos que nos lo suban, porque he cobrado un articulillo que traduje hace tiempo y lo contaba por perdido.» La gallega bajó, y poco después un camarero subió el servicio para dos cafés. El señor de Martínez llenó un vaso y

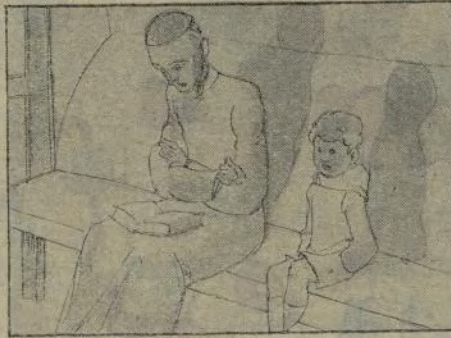
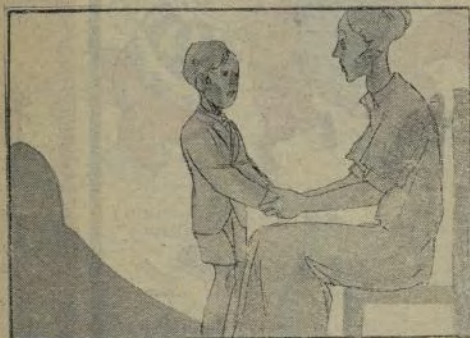
se lo alargó a la muchacha. «¿A quién se lo doy, señoritu?», preguntó, cogiéndolo entre sus dos manazas. «Es para ti», contestó el amo con una sonrisa que podía traducirse así: Estamos en paz. «¿Es para mí misma?», dijo como dudando de lo que oía. «Sí, vete a la cocina y tómalo.» Los ojos de la marusa brillaron de contento. «Señoritu—exclamó entusiasmada—, que de hoy en un año.» Y salió del comedor metiendo el hocico en el vaso, cuyo contenido echaba más humo que una locomotora, por-



que estaba ardiendo. Alberto se arrimó a su papá y le dijo en voz baja: «Tengo mucha pena por lo que he hecho; si tú quisieras, yo se lo confesaría todo a mamá, aunque me pegue no me importa; no quiero que me tenga por bueno habiéndome portado tan mal; he cometido una falta muy grande.» «Cuando se reconoce que se ha obrado mal y se lamenta el error y se siente el dolor del arrepentimiento, siempre se obtiene el perdón; harás bien en contárselo todo, que yo no por eso he de quedar

por embustero; ya comprenderá tu mamá por qué inventé otra cosa.» Alberto se acercó a la bondadosa señora, y poniéndose de rodillas: «Mamá mía—le dijo con voz conmovida—, tú trabajas y te sacrificas por nosotros; eres una santa y Pepe y yo unos malos hijos, unos bribones...» «¿Qué dices, hijo mío? Vamos, levántate», exclamó la bondadosa madre; pero Alberto no se movió, y derramando lágrimas, le refirió todo lo que había sucedido, añadiendo: «Cuando me encontré sin el estuche, rogué a la

Virgen, a la de tu nombre, a la del Pilar, que cogieran al ladrón, y los guardias, que he oído decir que nunca llegan a tiempo para coger a los ladrones, estuvieron allí y lo prendieron; es un milagro, y te prometo que aunque me esté cayendo de sueño, no he de dejar de rezar ninguna noche. ¿Me perdonarás, mamá de mi vida?» «Sí, hijo de mi alma—contestó la mamá—. Te perdono, y creo que lo que hoy ha sucedido será para ti una provechosa lección.» ¿Y Pepito?, preguntará el lector. Pe-



pito era un niño atrevido, soberbio, embustero y rebelde, por lo que permaneció impasible, sentado en una silla, con un libro en la mano y la cabeza inclinada sobre él para hacer creer que estaba estudiando y no darse por entendido ni aludido. Sus padres no le pegaron ni reconvinieron; pero algunos días después de lo ocurrido llegó a Madrid y se presentó en la casa un hermano del señor Martínez, dignísimo sacerdote que pertenecía al Seminario de Salamanca, y más de una vez había escrito

a su hermano proponiéndole hacerse cargo de uno de sus hijos, lo cual no habían admitido los amantes padres por no separarse de ninguno; pero visto el carácter y condición de Pepito, decidieron alejarlo de ellos, por lo que, avisado su tío de esta determinación, llegó, como ya he dicho, cierta mañana, y al día siguiente volvió a tomar el tren para Salamanca, llevando en su compañía al culpable e indómito Pepito, resuelto a tratarle con la severidad que merecía. Es posible que el tiempo, los buenos

ejemplos y el estudio hagan de él un hombre de provecho. La señora de Martínez no necesitó vender la pulsera para que su esposo comprara un buen abrigo, pues el excelente sacerdote le entregó al despedirse un sobre cerrado, que decía: «Para mi virtuosa hermana.» Cuando lo abrió pudo ver que contenía dos billetes de cien pesetas. ¡Doscientas pesetas! Con esta cantidad pudo comprar el gabán para su marido, un afelpado mantón para ella y buena tela para hacer trajecitos a sus hijos queridos.

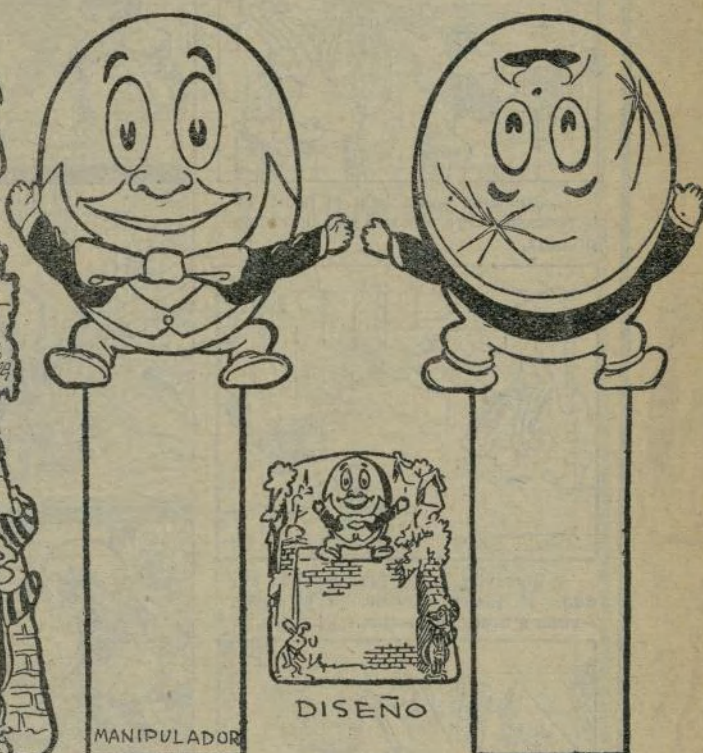
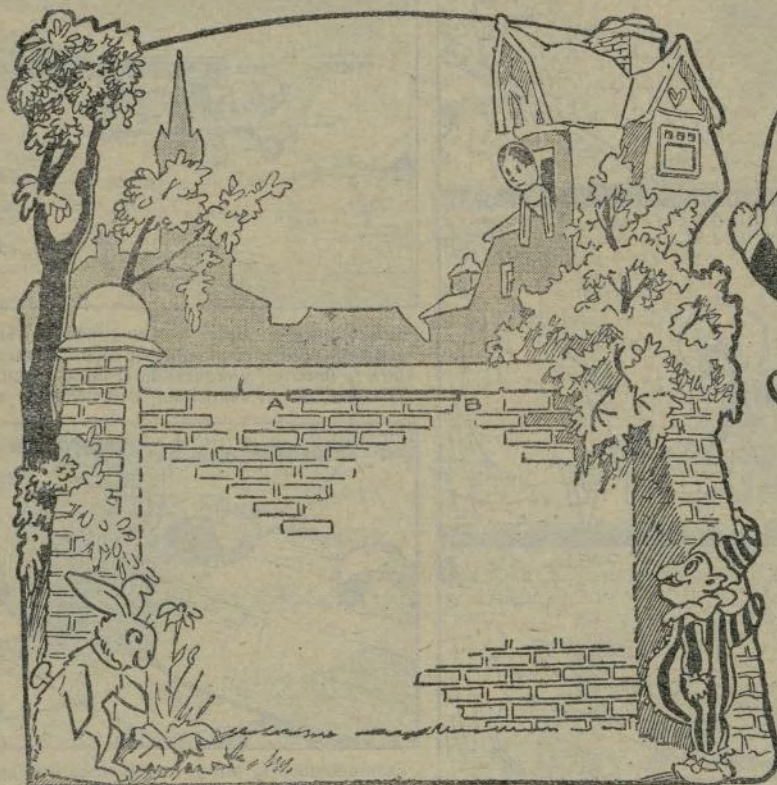


DIOS PREMIA AL QUE PERDONA POR SU AMOR

Cuentan que en Madrid, hace de esto muchos años, hubo dos hombres enemistados. Un Jueves Santo se encontraron en una calle estrecha y solitaria, tiraron de espada y se arremetieron con furia. Uno cayó herido en tierra, y al ver que su contrario intentaba atravesarle el corazón para matarle, dijo: «Por amor de Jesucristo, que en este día derramó su sangre por nosotros, perdóname.» Al oír esto el vencedor, envainó la espada, tendió su mano al herido, lo levantó del suelo y lo llevó a que le curasen la herida. Recorriendo luego las estaciones, en una iglesia, se acercó a besar los pies de un crucifijo, y con gran asombro de todo el mundo, el Crucificado, desprendiendo sus brazos de la Cruz, le abrazó durante gran rato, diciendo: «Así premio yo al que sabe perdonar por mi amor.»

El odio y rencor es anticristiano e innoble; los corazones generosos jamás odian. Ningún jerominista puede llamarse tal si no sabe perdonar las ofensas e injurias que reciba.

FIGURAS DE MOVIMIENTO

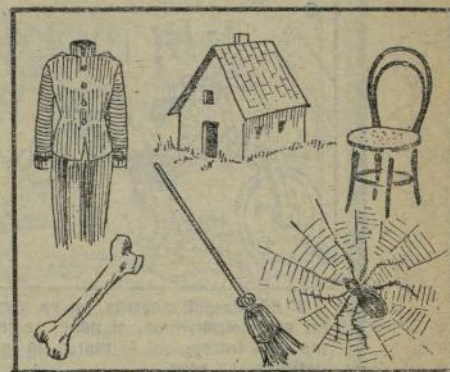
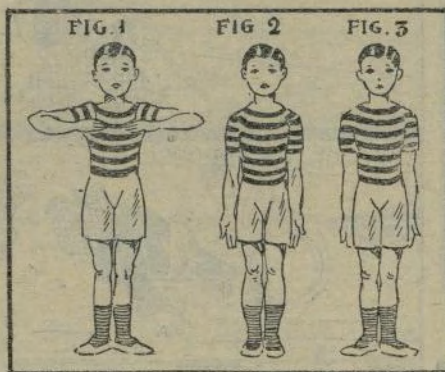
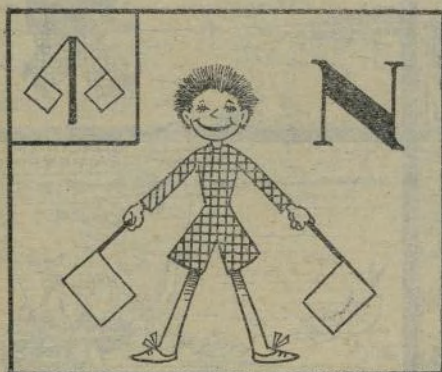


Péguese toda la pintura sobre un trozo de cartulina, y después de seco sepárense y recórtense cada una de sus partes. Hecho esto péguense espalda con espalda las dos figuras del cabezudo. Hágase un corte en el

lugar marcado en la pared, desde A a B. Hágase penetrar el extremo de la figura o manipulador a través del corte por delante, y bájelese hasta que el cabezudo se encuentre en cómoda posición, sentado so-

bre la pared. No hay más que hacer girar el manipulador de abajo arriba (como si fuese el mango de un cerrojo) para que el cabezudo sufra una graciosa caída.

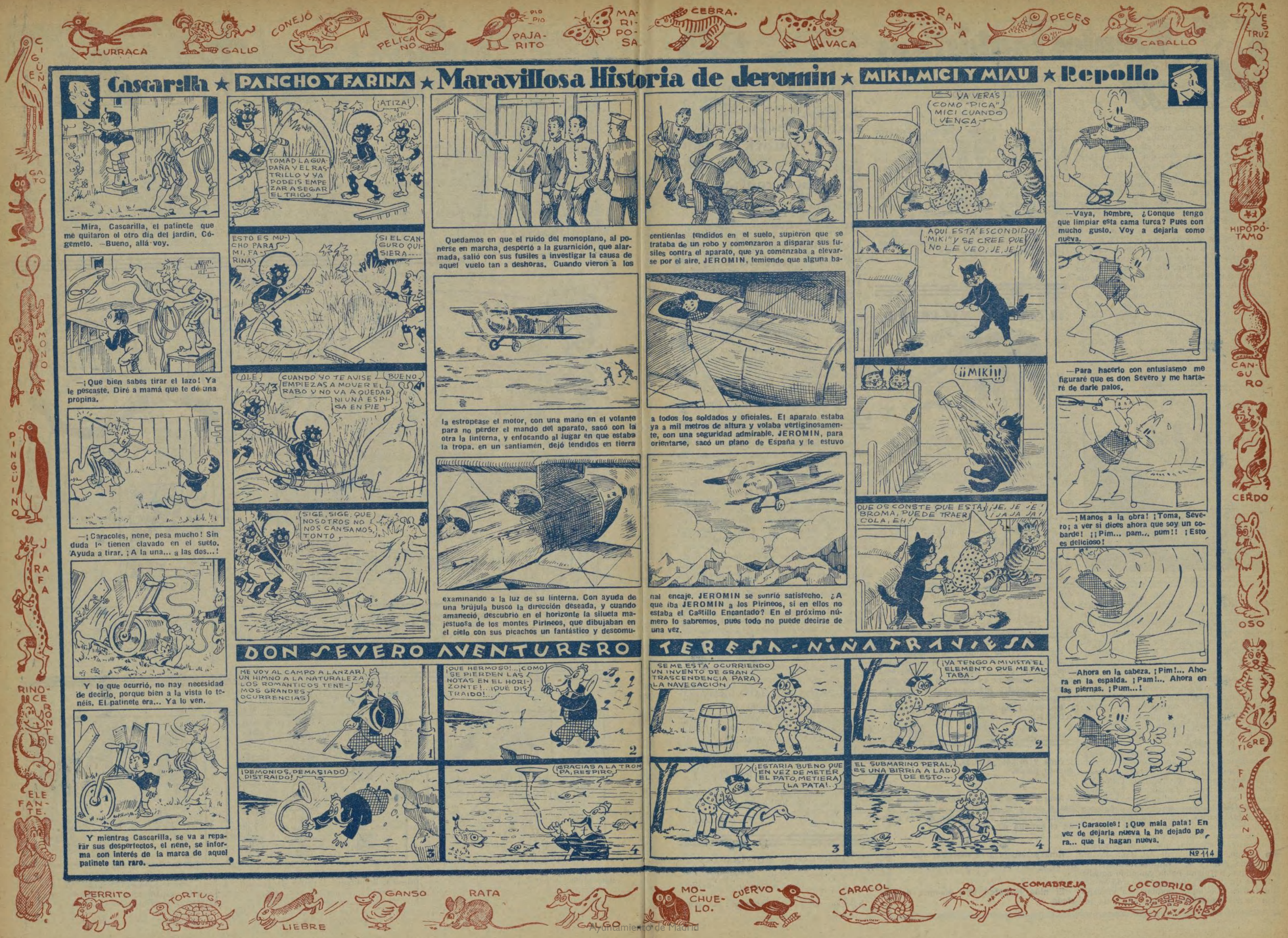
UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de JEROMÍN con la bandera indica la letra N.

2.º Véase la explicación en «Gimnasia sueca», después de la carta de JEROMÍN.

3.º Con la letra inicial de cada una de esas cosas formar el nombre de una población española. (Solución del anterior: Zamora.)



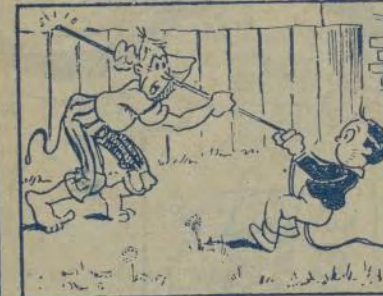
Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



—Mira, Cascarilla, el patinete que me quitaron el otro día del jardín. Cógemelo. —Bueno, allá voy.



—¡Que bien sabes tirar el lazo! Ya le pescaste. Diré a mamá que te de una propina.



—¡Caracoles, nene, pesa mucho! Sin duda lo tienen clavado en el suelo. Ayuda a tirar. ¡A la una... a las dos...



Y lo que ocurrió, no hay necesidad de decirlo, porque bien a la vista lo tenéis. El patinete era... Ya lo ven.



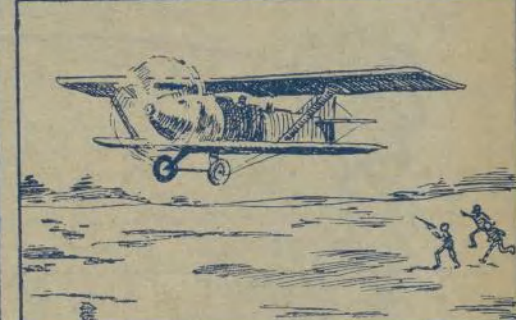
Y mientras Cascarilla, se va a reparar sus desperfectos, el nene, se informa con interés de la marca de aquel patinete tan raro.



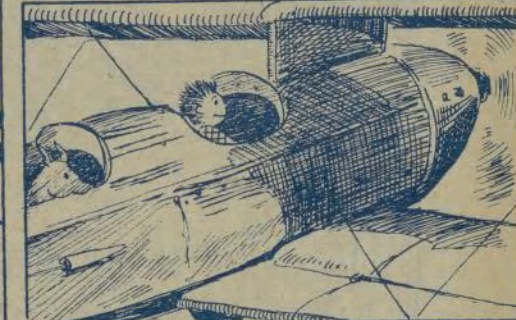
DON SEVERO AVENTURERO



Quedamos en que el ruido del monoplano, al ponerse en marcha, despertó a la guarnición, que alarmada, salió con sus fusiles a investigar la causa de aquel vuelo tan a deshoras. Cuando vieron a los



la estropease el motor, con una mano en el volante para no perder el mando del aparato, sacó con la otra la linterna, y enfocando al lugar en que estaba la tropa, en un santiamén, dejó tendidos en tierra



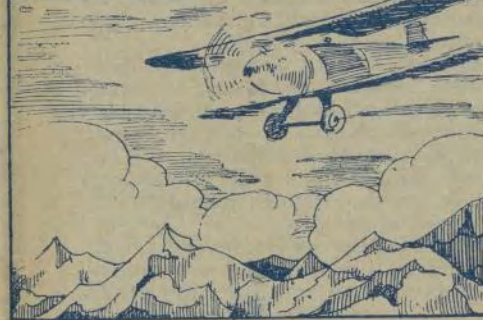
nal encaje, JEROMIN se sonrió satisfecho. ¿A que iba JEROMIN a los Pirineos, si en ellos no estaba el Castillo Encantado? En el próximo número lo sabremos, pues todo no puede decirse de una vez.



centientas tendidos en el suelo, supieron que se trataba de un robo y comenzaron a disparar sus fusiles contra el aparato, que ya comenzaba a elevarse por el aire. JEROMIN, temiendo que alguna ba-



a todos los soldados y oficiales. El aparato estaba ya a mil metros de altura y volaba vertiginosamente, con una seguridad admirable. JEROMIN, para orientarse, sacó un plano de España y le estuvo



nal encaje, JEROMIN se sonrió satisfecho. ¿A que iba JEROMIN a los Pirineos, si en ellos no estaba el Castillo Encantado? En el próximo número lo sabremos, pues todo no puede decirse de una vez.

TERESA NINA TRAVIESA



¡VA VERAS! COMO "PICA" MICI CUANDO VENGA



¡AQUI ESTA ESCONDIDO! "MIKI" Y SE CREE QUE NO LE VEO, JE, JE



¡MIKI!



—Vaya, hombre. ¿Conque tengo que limpiar esta cama turca? Pues con mucho gusto. Voy a dejarla como nueva.



—Para hacerlo con entusiasmo me figuraré que es don Severo y me hartaré de darle palos.



—¡Manos a la obra! ¡Toma, Severo; a ver si dices ahora que soy un cobarde! ¡Pim... pam... pum! ¡Esto es delicioso!



—Ahora en la cabeza. ¡Pim!... Ahora en la espalda. ¡Pam!... Ahora en las piernas. ¡Pum!...
—¡Caracoles! ¡Que mala pata! En vez de dejarla nueva la he dejado pa-ra... que la hagan nueva.



Cuentos fantásticos

HISTORIA DE ALÍ BABA Y LOS CUARENTA LADRONES

(Conclusión.)

fué vertiendo en cada uno lo suficiente para ahogar al ladrón que estaba dentro. No tardó en oírse poco después el silbato del capitán; pero viendo éste que nadie respondía ni se movía, bajó asustado a registrar los pellejos, y al ver un cadáver en cada uno se llenó de terror, creyéndose descubierto; se lanzó al jardín y huyó como alma que lleva el diablo. Al día siguiente se enteró la familia de Alí Babá del hecho heroico de Margiana, a quien todos empezaron a bendecir y admirar como salvadora de la casa. Después abrieron una gran fosa y sepultaron en ella los treinta y nueve cadáveres y vendieron las mulas en el mercado de la ciudad. El capitán, que se encontró solo y desesperado en la cueva, no cesaba un día y otro de meditar sobre los medios de vengarse y de asegurar las riquezas que poseía. Después de maduro examen, se fué a establecer en la ciudad con el supuesto nombre de Cojía Hasam, y haciendo correr la voz de que era un opulento mercader, abrió una gran tienda frente a otra que el hijo de Alí Babá tenía en el entresuelo de la ca-

puñal para asesinarlos a todos. Abrazaron efusivamente a su salvadora y Alí no sólo le concedió la libertad, sino que le dió por esposo a su hijo. Se dedicaron aquella noche a enterrar el cadáver, y pocos días después se celebraron las bodas de Margiana con el hijo de Alí, entre grandes regocijos y fiestas. Pasado algún tiempo volvió Alí Babá a la cueva y se cercioró de que los tesoros continuaban intactos; enseñó a su hijo el secreto para entrar allá cuando lo creyese conveniente, y aprovechándose todos con moderación de tan inmensa fortuna, vivieron largos y felices años.

FIN

EL ELEFANTE Y EL GOZQUE



Contra cierto elefante un infeliz gozquejo se lanzaba, y unas veces detrás, otras delante, con gritos y con saltos procuraba oponerse al paso. El enorme animal, sin hacer caso, su camino seguía, y el perrillo insistía con ceguedad tan loca, que pensaba en hacerle un mal sangriento. Pero al ver que su boca no podía lograr tamaño intento, se quedó tan corrido, que por disimular tomó el partido de marcharse a esconder a toda prisa, causando a todos compasión y risa.

Nunca más castigado queda un necio, que cuando se le trata con desprecio.

RAMÓN DE PISÓN Y VARGAS.

En el próximo número empezaremos a publicar la preciosísima historia de «Miguelín», escrita con la maestría y entusiasmo que pone siempre en obsequio de los jeronimistas nuestro inspirado colaborador M. Bengoa.

No dejéis de comprar el próximo JEROMIN.

Ama y respeta a Dios, a quien le debes cuanto tienes. * * *

Ama y respeta a tus padres, a quien debes el ser y el alimento.

Ama y respeta al sacerdote, que te enseña el camino del cielo. * * *

Ama y respeta a tu maestro, que te instruye y educa. * * *

El niño holgazán será siempre desgraciado.



Queri 2 A NOTA qui To: ¿Que is que to 2-5 os ga bien? Su: no os pNOTA cipi is nun K, no per dais ja+NOTA F. X VION gun contra per DisNOTA enidad. no p DigaisNOTA h habèr. Q (NOTA enidad se ENDE no la obra) No echeis en E T consejo.

SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR Queridos amiguitos: Procurad obrar siempre con rectitud, esto es, según el dictamen de la conciencia, sin tener en cuenta lo que dirán. El mundo, obréis como obréis, siempre os criticará; jamás podréis tenerle contento. A quien se puede tener contento, obrando bien, es a Dios, que es lo principal.

JEROMIN.

GIMNASIA SUECA

El orden cerrado consiste en poner las manos sobre las caderas, quedando algún trecho entre alumno y alumno.

El orden abierto consiste en lo siguiente: estando los alumnos en fila y de frente, al dar el profesor la orden de «Orden abierto», todos los alumnos de número impar, contando de derecha a izquierda, dan un paso hacia adelante, y los de los números pares lo dan hacia atrás. El paso debe darse con el pie izquierdo.

El orden cubierto consiste en lo siguiente: estando los alumnos en orden abierto, al dar el profesor la orden de «Orden cubierto», los alumnos se colocan en fila, unos detrás de otros. Para ello los del número impar dan un paso corto hacia adelante y otro, seguidamente, hacia la izquierda; y los del número par dan un paso corto hacia atrás y, seguidamente, otro hacia la derecha.

Para volver del orden cubierto al abierto y de éste al cerrado, no hay más que ir repitiendo a la inversa los movimientos indicados.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

(Véase la página 3.)

La figura 1.ª indica: «Manos al tórax», que consiste en llevar los brazos delante del pecho, los codos a la altura de los hombros y un poco hacia atrás y las palmas de las manos vueltas hacia el suelo.

La figura 2.ª indica: «Pies cerrados», que consiste en poner juntos los talones y la punta de los pies unidos.

La figura 3.ª indica: «Pies abiertos», consiste en poner juntos los talones y las puntas de los pies unidos.

(Continuará.)

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

¿Qué planta es la que no tiene raíz? (La solución en el próximo.)

Solución del número anterior: La piña.

Organizóse el ejército de los cruzados, confiando el mando de la vanguardia a don Diego López de Haro, y la dirección del ala derecha a Sancho VII de Navarra, la de la izquierda a Pedro II de Aragón, y la del centro al rey de Castilla. Los almohades extendieron sus fuerzas en forma de media luna; 40.000 negros, armados de escudos y de largas lanzas clavadas en tierra verticalmente, se colocaron en círculo alrededor de Mohamed, que permanecía en el centro, inmóvil como una estatua, con el escudo a sus pies, su fogoso corcel al lado, armada la diestra con la afilada cimitarra y teniendo en la izquierda el Korán, que leía en voz alta para afirmar en su fe a los soldados y traerles a la memoria la facilidad con que podían adquirir el paraíso matando a los *infieles*. De-

[illegible]

Al amanecer del día 16 de julio de 1212, Diego López de Haro dió comienzo a la batalla, acometiendo a los cuerpos voluntarios que constaban, según los historiadores árabes, de 160.000 hombres. Terrible y sangriento fué el primer encuentro.

López de Haro, con los caballeros de las Ordenes militares, desaparecían y aparecían instantáneamente entre las ondas de aquel mar de turbantes y lanzas, sembrando el campo de mahometanos. Los voluntarios no pudieron resistir al choque impetuoso de los caballeros cristianos, y fueron exterminados hasta el último, dicen los autores árabes. Los cristianos revolvieron luego sobre los almohades, y la pelea se hizo general, horrible. Alfonso VIII animó a sus tropas con tales alardes de valor, que, arrollando a los enemigos, llegaron a la línea circular que defendía la tienda del emperador Mohamed Ben Yacub, llamado también Almasir. Los negros, como un muro de bronce, resistieron en un

(Concluirá.)

2.º A ver si decís a Churrete cuál es el hilo que está unido a la cometa, pues no lo sabe.

1
Teléfono 18.491.



Juan era un mozalbete que, apenas salido de la escuela, hubo de ponerse a trabajar para ayudar a sus pobres padres que, demasiado viejos, ya no estaban aptos para el trabajo. Como en su pueblo el trabajo escaseaba, Juan decidió marchar a la vecina ciudad para poder atender mejor a la manutención de sus

padres. Como el dinero escaseaba, se fué a la vía a esperar el paso de un tren de mercancías, y, acomodado entre unas sacas de algodón, emprendió el camino de la ciudad. Iba durmiéndose con el traqueteo del tren cuando un humo persistente, que hasta él llegaba, vino a despertarle de su somnolencia. Se incorporó

levemente, para inquirir la causa de aquel humo, que en principio él lo achacó a la locomotora, y pudo comprobar que provenía del vagón que iba delante del suyo, en el que, sin duda, había prendido alguna chispa. El incipiente incendio, alimentado por la corriente de aire, amenazaba tomar grandes proporciones.



Juan, que inmediatamente se dió cuenta de la inminencia del peligro, se deslizó del vagón que ocupaba y, andando por los estribos, fué a dar cuenta al guardafreno de lo que sucedía, exponiendo valientemente su vida, pues la gran velocidad del tren y los pocos salientes que éste tenía estuvieron a punto varias ve-

ces de malograr su empresa. El guardafreno hizo funcionar inmediatamente el timbre de alarma y a poco el tren, resollando, se paraba. Los momentos eran críticos, pues por la gran combustibilidad del cargamento el fuego amenazaba reducir a cenizas a todo el convoy en pocos momentos. Además, aquel carga-

mento había sido asegurado por su dueño, que también viajaba en el tren, y como era de un gran valor suponía para la Compañía de ferrocarriles una pérdida de difícil reparación. Debido a Juan, el fuego había sido descubierto a tiempo de ser cortado. Todos los empleados que iban en el tren, ayudados por Juan, co-



menzaron con gran presteza a tratar de localizar el fuego en el vagón en que había comenzado; empresa harto difícil, si se considera que el viento reinante amenazaba llevar briznas encendidas a otros vagones. Mas el bravo comportamiento de los empleados, que hacían un

derroche de energía y de valor, consiguió que al poco rato el fuego, ahogado por una gran cantidad de agua, quedara convertido en una espesa humareda que salía del húmedo interior del vagón. A todo esto, el dueño del cargamento, que, como hemos dicho, también viajaba en

el tren, enterado por Juan de sus nobles a piraciones, decidió premiar su bella acción, ofreciéndole trabajo permanente en las grandes fábricas de hilaturas que poseía en la ciudad.

FIN

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



«Churrete» seguía animando a los corredores con sus afinados disparos. Las cabezas de los negros parecían un plantel de chichones. Ya se había consumido

toda la cuerda, que tenía sus dos kilómetros de larga. A «Churrete» casi no se le distinguía ya de alto que iba. De pronto se atravesó un precipicio y los

negros, ciegos como iban, de tanto correr, cayeron en él.

(Continuad.)